

«Escribo para preservar lo que se va a extinguir»

Gueorgui Gospodínov **Escritor**

El narrador búlgaro, aspirante al Nobel tras ganar el Booker, firma un luminoso y jocoso relato sobre el final de la vida, el duelo y la memoria

MIGUEL LORENCI

MADRID. Gueorgui Gospodínov (Yámbol, 1968) ha escrito un luminoso y jocoso libro sobre el final de la vida. Con 'El jardinero y la muerte' (Impedimenta) el narrador búlgaro da otro paso en una carrera que apunta al Nobel tras recibir galardones como el Booker y el Strega. Algo en lo que no piensa un irónico amanuense que huye de los géneros y de la pompa.

—**La muerte es nuestra única certeza pero la ignoramos.**

—Así es. Pero no quería abordar la muerte en sí, sino el dolor ante la vida que se extingue. El denso silencio que la envuelve cuando va apagándose.

—**¿Es ahora el final de la vida un tema muy literario y cinematográfico?**

—Sí. Es algo reciente. Cada vez más libros y películas hablan sobre ello. Quizá sea una respuesta a ese silencio secular que tanto ha pesado hasta ahora sobre la muerte.

—**¿Debemos aprender a bien morir?**

—Sí. La filosofía clásica y estoicos como Séneca plantean las preguntas clave. Pero esa lección no nos la enseñaron nunca ni en el cole ni en ningún otro sitio. Parece que los únicos que podrían enseñárnosla son nuestros padres cuando se van. Así ha sido en mi caso.

—**No ha escrito un libro triste y juega con el humor ¿Hay que reírse de la muerte?**

—Está claro que sí. Manteniendo la dignidad de cara al final. No hay que tirar nunca la toalla. Mi padre era divertido y luminoso y quise llevar esa luz y ese buen humor al libro, a ese

jardín que siempre genera esperanza.

—**«Mi padre era jardinero. Ahora es jardín». La primera frase es potentísima. Memorable.**

—Escribí el libro en dos etapas. Primero tomé apuntes mientras acompañaba a mi padre enfermo. Cuando me senté a escribirlo apareció esa frase tan simple, sencilla y redonda que concentra el libro. No la tenía al principio. Al escribirla todo fluyó.

—**La memoria es el otro gran tema del libro. ¿Si somos algo, somos memoria?**

—Si existimos es gracias a la memoria de los demás y a la nuestra. Es el superpoder ancestral de la literatura. Al narrar generamos memoria.

—**¿Literatura y memoria son sinónimos?**

—Sin duda. En latín la palabra memorándum describe lo que debe recordarse, y por ende al escritor.

—**¿Existimos hasta exhalar el último aliento o mientras estamos en la memoria de alguien?**

—Como mi padre, creo que exis-



Gueorgui Gospodínov. **J. R. LADRA**

tiremos mientras nos recuerde un niño. También mientras alguien recuerda nuestra infancia.

—**Lo poético se mezcla con lo onírico y lo real en su libro. ¿Huye del género deliberadamente?**

—No sé escribir ni pensar de otra manera. Pero cabría decir que el libro es un manual de jardinería. Incluye consejos prácticos para el jardinero del cuaderno de notas de mi padre, y mu-

chos lectores los utilizan para cuidar sus jardines.

—**¿Su padre sigue siendo jardinero desde el más allá?**

—En efecto. El libro tiene finalidad muy práctica.

—**Es el primero que escribe a mano. ¿Es muy distinto de telear?**

—No tenía más remedio que redactarlo a mano. El camino de la mano que escribe a la mente es más corto que desde un teclado. El ritmo y el tempo es mucho más fluido.

—**Ha recibido premios como el Booker y el Strega que jalonan el camino hacia el Nobel ¿Le quita el sueño?**

—Esa clase de pensamientos te distraen de lo esencial, que es escribir. Trato de hacerlo lo mejor que puedo para seducir al lector. Si escribiera pensando en el Nobel viviría en una especie de esquizofrenia.

—**¿Sabe por qué escribe?**

—Sí. Desde que tenía seis años. Escribo para enfrentarme a mis miedos. Luego supe que también escribo para preservar lo que se va a extinguir.

—**Lo hace de manera parsimoniosa, tanto que con sus 57 años dice que solo le queda para dos o tres novelas.**

—Escribo mucho, pero publico lentamente. Tengo casi cien cuadernos llenos desde los veinte años hasta hoy. Quiero que cada libro sea el mejor posible.

LUNES,
19 de mayo,
a las 19:00 h.

Sala BBK
C/ Gran Vía, 19-21
Bilbao

ENTRADA LIBRE
HASTA COMPLETAR
AFORO

AULA DE CULTURA EL CORREO

FUNDACIÓN VOCENTO Y ABAO

fundación
vocento

Presentan:

Actualizar las tramas de las óperas:
¿conveniente o disparate?

Intervendrán:



Ignacio García

Director de escena

Pablo Romero

Subdirector artístico de ABAO

Juan Carlos Matellanes

Presidente de ABAO

En conversación con César Coca

Con la colaboración de:

bbk

CRÍTICA DE TEATRO
PEDRO BAREA

Retrato de interior



Sin conocer la película 'Los lunes al sol', de hace más de 20 años, quien vea ahora su versión teatral podría recordar como mérito aquel teatro de Lauro Olmo ('La camisa') o Alfonso Sastre ('El pan de todos', 'Taberna fantástica'), del decenio del 60. Realismo social, militancia, ahora en batalla contra un mercado sin piedad.

Un espacio cercado con láminas de aspecto metálico alude a materiales inertes de los astilleros de Vigo, aunque servirían otros ejemplos. Es el tiempo de dramáticos cierres por la reconversión del sector naval. Mejores recursos narrativos a medio siglo largo de aquel teatro de denuncia, tras 20 años del filme. Diálogo, escenas corales, tipos que entran y salen con ritmo de montaje cinematográfico. Oscuros, silencios, páginas en una carpeta de dibujo rápido, apuntes del natural con intrahistorias humanas. No son huelgas o protestas épicas como la de 1983 en Vigo, que unió a 250.000 perso-

nas, cuyo grito no detuvo la reconversión industrial, con ajustes y recortes de plantilla. No es eso, son pasajes de interior.

La versión de aquel filme que tuvo cinco Premios Goya, la Concha de Oro... la firman Ignacio del Moral y Javier Hernández-Simón. Si 'realismo social' fue un teatro heroico que hoy aparece empolvado, este espectáculo tiene fuerza verbal, escenas vibrantes

'Los lunes al sol'

Autoría: Fernando León de Aranoa, Ignacio del Moral.

Adaptación: Ignacio del Moral, Javier Hernández-Simón. **Intérpretes:** Marcial Álvarez, Mónica Asensio, Fernando Cayo, Fermi Herrero, Fernando Huesca, Lidia Navarro, César Sánchez y José Luis Torrijo.

junto a pasajes muy teatrales, bien resueltos, potentes, conmovedores: la sarcástica secuencia mímica donde Paulino se presenta a entrevistas de selección laboral; la entrañable canción de Yune Nogueiras. Reparto potente, Marcial Álvarez, Mónica Asensio, Fernando Cayo... Y un recado: el trabajo perdido era 'dignidad,

un lugar en el mundo' y las batallas no se ganan en solitario. Es el compañerismo, la amistad, la familia, lo que da fuerza. En un tiempo egoísta, 'Los lunes al sol' advierte.